

INGLESES DE SEVILLA



«Triunfo de San Gregorio». Retablo del Colegio de los Ingleses de Sevilla (Juan de Roelas 1609. Real y Pontificio Colegio de Ingleses de San Albano, Valladolid)

MARTIN MURPHY

# INGLESES DE SEVILLA

*El Colegio de San Gregorio, 1592-1767*

Presentación por Sir John Elliott

Traducido del inglés por José Miguel Santamaría López



Sevilla 2012

Serie: Historia y Geografía

Núm.: 197

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino

(Director del Secretariado de Publicaciones)

Carmen Barroso Castro

Jaime Domínguez Abascal

José Luis Escacena Carrasco

Enrique Figueroa Clemente

M<sup>a</sup> Pilar Malet Maenner

Inés M<sup>a</sup> Martín Lacave

Antonio Merchán Álvarez

Carmen de Mora Valcárcel

M<sup>a</sup> del Carmen Osuna Fernández

Juan José Sendra Salas

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: «Triunfo de San Gregorio» Retablo del Colegio de los Ingleses de Sevilla (Juan de Roelas 1609. Real y Pontificio Colegio de Ingleses de San Albano, Valladolid)

© SECRETARIADO DE PUBLICACIONES

DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2012

Porvenir, 27 - 41013 Sevilla

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: secpub4@us.es

Web: <http://www.publius.us.es>

© MARTIN MURPHY 2012

© por la traducción J. M. SANTAMARÍA LÓPEZ 2012

© de la presentación J. H. ELLIOTT 2012

© de la traducción de la presentación M. O'SULLIVAN 2012

Impreso en España-Printed in Spain

Impreso en papel ecológico

ISBN: 978-84-472-1348-1

Depósito Legal: SE-1635-2012

Maquetación: FOTOTEC, S.L.- 954 999 252

Impresión: CALIGRAF, S.L.- 954 515 339

# ÍNDICE

Presentación .....	9
Prólogo .....	13
1. Los antecedentes.....	15
2. La fundación de Robert Persons, 1592 .....	25
3. El óbolo de la viuda: el legajo de los Espinosa .....	39
4. La paz del rey Jacobo, 1604.....	47
5. Desavenencias.....	57
6. “Cosa rara”. La misión de Doña Luisa de Carvajal, 1605-1614 ...	71
7. Misioneros e Inquisidores.....	83
8. El viaje de los doce apóstoles, 1622.....	95
9. La boda que no tuvo lugar, 1623.....	107
10. Semillero de mártires .....	121
11. El mundo de espejos.....	129
12. Don Dinero .....	139
13. Los estudios .....	149
14. Actos, comedias, justas y fiestas .....	161
15. La pintura .....	171
16. Ocaso.....	183
17. Thomas Hussey: de capa sin espada.....	195
18. Posdata .....	207

## Apéndices

1. Impresos andaluces relacionados con los católicos ingleses, irlandeses y escoceses, 1590-1644.....	211
2. Henry Piers: Un anglo-irlandés en Sevilla, 1598.....	225

3. Francisco de Peralta. <i>Summa de algunas razones que pruevan que el Seminario Inglés de Sevilla no es cargoso a la Provincia, sino provechoso y de honra y reputación.</i> 1603 .....	233
4. Extractos del libro de cuentas del P. Francisco de Peralta, 1592-1607 .....	245
5. <i>Relación del grandioso recibimiento y hospedaje que por orden del excelentísimo Señor Conde Duque se hizo en la ciudad de Sevilla a su excelencia el Señor Don Francisco Continton, Embaxador del serenísimo rey de la Gran Bretaña, y de su Consejo de Estado.</i> Sevilla, 1630 .....	251
6. Testamento de Richard Richardson, Guadalcanal, 1730.....	259
Abreviaciones.....	267
Fuentes manuscritas principales .....	269



# PRESENTACIÓN

J. H. Elliott

Oriel College, Oxford

---

Los dramáticos acontecimientos del siglo XVI –la Reforma protestante y la Contrarreforma católica, el breve reinado de Felipe II en Inglaterra como esposo de María Tudor, y el consiguiente conflicto anglo-español que culminó en la empresa de Inglaterra y su fracaso– ensombrecieron las relaciones entre los dos países cuyos efectos han persistido prácticamente hasta nuestros días. Fue durante este período cuando cada país forjó su imagen particular del otro. Para España, Inglaterra se convirtió en una nación pérfida, un nido de herejes y, a su vez, España se convertiría para Inglaterra en su gran enemigo, la tierra fanática de la Inquisición y la superstición papista, empeñada en destruir la Europa protestante y en crear una monarquía universal. Durante los siglos siguientes, debido a cambios en el equilibrio de poder en Europa, se produjo un acercamiento entre los dos países que ayudó a disipar en gran parte las viejas hostilidades, pero nunca hasta el punto de superar la gran división religiosa que se había abierto en el siglo XVI y que tanto hizo para forjar sus percepciones mutuas.

Martin Murphy ha efectuado notables aportaciones al conocimiento y comprensión de las cambiantes relaciones anglo-españolas, y de las percepciones y erróneas interpretaciones que les acompañaron. Destaca su biografía de Blanco White, *El ensueño de la razón*, en la que expone con claridad la vida de un hombre dividido entre la lealtad hacia su España nativa y la Inglaterra que le dio cobijo y la oportunidad de realizarse en un país de libertad. Ahora, en su historia del Colegio de San Gregorio, que tengo el enorme placer de presentar a los lectores españoles, nos ofrece otro estudio sobre lealtades encontradas en una época anterior, la de las grandes divisiones religiosas de los siglos XVI y XVII.

El tema es parecido y, aunque sea diferente la época, la puesta en escena es idéntica. De nuevo, nos encontramos en Sevilla, aunque no en la

Sevilla de los años de juventud de Blanco White, una ciudad plagada de los fantasmas de su pasado glorioso, sino en la Sevilla de dos siglos antes, la Sevilla de la gran época de la Casa de la Contratación, una ciudad de ricos mercaderes, clero poderoso y nobles dados al dispendio, y con una vida artística, religiosa e intelectual vibrante. Fue aquí donde, en 1592, en pleno corazón del imperio hispano, el jesuita inglés exiliado, Robert Persons, fundó un colegio que, igual que el que había fundado tres años antes en Valladolid, sería un seminario para jóvenes católicos ingleses. Aquí se prepararían para la misión encomendada de reconvertir Inglaterra a la fe de Roma, y para un posible y más que probable martirio.

La historia que nos cuenta Martin Murphy –basada en fuentes documentales olvidadas o sin estudiar– es fascinante y la acomete desde sus grandes conocimientos y sensibilidad históricos que la convierten en mucho más que la historia de una institución de poco éxito. El gran período del Colegio de San Gregorio abarca, como él nos muestra, el que discurre entre los años 1590 y, aproximadamente, el año de 1630, y a través de la historia del colegio de los ingleses ilumina, a veces de manera sorprendente, algunos importantes temas históricos. Como es de esperar, la historia se desarrolla en el contexto de las cambiantes relaciones anglo-españolas en un período que abarca la disminución del gran conflicto de los reinados de Felipe II e Isabel de Inglaterra, el regreso de una paz inestable entre los dos países como resultado del Tratado de Londres de 1604, el sorprendente viaje de Carlos, príncipe de Gales, a España en 1623 en busca de una esposa española, y la renovación de hostilidades que cesarían cinco años más tarde con la visita a España de Sir Francis Cottington, cuyo magnífico recibimiento en Sevilla en 1630 se describe en un documento contemporáneo que se publica como apéndice.

Se perciben también, y de manera muy viva, los problemas de los católicos ingleses, tanto en casa como en el extranjero. Para ellos la vida era difícil debido a las persecuciones. Una bula papal de 1570, excomulgando a la reina Isabel, les dejó, como a tantos europeos del siglo XVI, en la difícil tesitura de saber cómo conciliar el deber de obediencia a Dios con el de obediencia a su soberano terrestre. Esto les creó tensiones y conflictos de lealtad difíciles de resolver. Murphy refiere la anécdota de cómo unos estudiantes ingleses del colegio jesuita de Roma horrorizaron a sus superiores con sus desbordantes muestras de júbilo al enterarse de la derrota de la



Armada Invencible. Estos católicos ingleses en el exilio, no importa donde estuviesen, en Italia o en España, en el fondo nunca dejaron de ser ingleses. Sin embargo, nunca sabían de quiénes entre sus compatriotas podrían fiarse. No debemos olvidar que abundaban los espías e informantes y que el miedo a ser traicionado era constante. Esto no hacía sino aumentar la tensión nerviosa con que muchos convivían mientras se preparaban para un martirio que temían y a la vez deseaban.

Tampoco podían estar seguros de cuál sería la reacción de los sevillanos ante su presencia. Sevilla era una ciudad generosa y abierta pero era comprensible que, al aceptar el establecimiento de un colegio inglés, a los ciudadanos les preocupase el peligro de acoger en su seno a un nido de víboras herejes. Como demuestra Murphy, hubo que superar muchas suspicacias, algo no fácil debido a las continuas disputas entre clérigos regulares y seculares y entre las diferentes órdenes religiosas de la ciudad, lo que mantenía a la vida espiritual de la Sevilla de principios del siglo XVII en un permanente estado de agitación. También hubo enfrentamientos internos dentro de las mismas órdenes, y la misma misión de los jesuitas ingleses, que también padeció divisiones e incompatibilidades de carácter entre sus miembros, era vista con suspicacia y desconfianza por parte de otros miembros de la Compañía.

No obstante, como también nos demuestra el autor, el colegio tuvo entre la élite social de la ciudad unos patronos generosos, y con su ayuda, unida a la caridad pública que fluctuaba según la coyuntura y la época del año, hizo posible que se pusiera en marcha y se organizase un programa de estudios más que adecuado a las necesidades de sus estudiantes. La situación económica del colegio fue, sin embargo, precaria desde el principio, y algunas de las páginas más interesantes del libro se dedican a relatar las maneras tan ingeniosas utilizadas por el colegio para conseguir financiación. Los estudiantes no sólo iban de casa en casa pidiendo dinero sino que organizaron y participaron en actividades teatrales y literarias que atrajeron a un público entusiasta. La descripción que nos ofrece Murphy de estos acontecimientos contribuye valiosamente al conocimiento de la vida cultural sevillana a principios del siglo XVII, y sitúa el colegio dentro del contexto más amplio de las actividades de los literatos e intelectuales más destacados del momento, como Luis de Góngora, Juan de Jáuregui y Rodrigo Caro. Hay también un capítulo muy interesante que

relata cómo Juan de Roelas y Francisco Pacheco, figuras muy destacadas de la vida artística de la ciudad, se implicaron en el Colegio de San Gregorio y la misión jesuita para la reconversión de Inglaterra.

En manos de Murphy, por tanto, la historia del Colegio de San Gregorio nos muestra imágenes fulgurantes e inesperadas de la historia de Sevilla misma, la historia de Sevilla en su edad de oro, pero también en la de su decadencia. Porque la historia del colegio de alguna manera refleja la de la ciudad donde se había instalado, y su propio declive que se adelantó en pocos años al de la misma ciudad. La falta de una financiación adecuada siempre había sido el punto débil del colegio, pero los tiempos cambiaban y también las prioridades y las necesidades. Las posibilidades de éxito de la misión inglesa disminuían a ojos vistas, el flujo de estudiantes procedentes de Inglaterra se reducía, y en los años 1640, esa década desdichada para la Monarquía hispana en general, el colegio se vio obligado a declararse en bancarrota. Para los sevillanos había problemas más urgentes que atender, y apoyar a la misión inglesa ya no era una prioridad ni les atraía como había ocurrido a principios del siglo. Si el colegio sobrevivió a trancas y barrancas hasta el siglo XVIII fue debido exclusivamente a que los estudiantes ingleses habían sido reemplazados por estudiantes irlandeses, cuya patria ofrecía mayores posibilidades de éxito para su misión.

Ésta es, en consecuencia, una historia un tanto melancólica, una historia que se inició con grandes expectativas y que finalizó con esperanzas frustradas, como nos lo refiere Murphy con una mezcla de simpatía e imparcialidad que nos hace partícipes de estas esperanzas, miedos y desilusiones. Al hacer la crónica de la vida y la muerte lenta de una pequeña, pero durante un tiempo, influyente institución, Martin Murphy ha abierto una pequeña ventana a un mundo más amplio: el de una ciudad en sus días de grandeza y declive, y de una cristiandad desgarrada por los conflictos religiosos.

Traducción al español por Mary O'Sullivan